

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

SUSCRIPCIÓN

PARA COSTEAR

UNA EXCURSIÓN DE PROPAGANDA SOCIALISTA Y SOCIOFARMACIA POR LA REGIÓN ANDALUZA

Pesetas.

Suma anterior..... 1.738,55

Madrid.

Sociedad de Colocadores de pavimentos, 10.—P. Iglesias, 0,25.—Un explotado intelectual, 0,25.—S. Alvarez, 0,25.—J. A. M., 0,25.—Rovira, 0,25.—M. Gala, 0,25.—A. Elejido, 0,25.—Escobedo, 0,25.—J. Monsell, 1,11..... 13,00

Santander.

Recaudado por LA VOZ DEL PUEBLO..... 94,00

Játiva.

C. Ramos..... 0,15

Oviedo.

AHORRA SOCIAL..... 35,40

TOTAL..... 1.967,10

LA REALIDAD

Pronto ha rectificado el Sr. Silvela lo que había dicho ante el rey acerca de la neutralidad del Gobierno en las huelgas.

El Gobierno—dijo—ni se inclinará a una parte ni a otra. Se cuidará tan sólo de garantizar la libertad de los contendientes.

Al hablar así el Sr. Silvela se olvidó de las Compañías ferrocarrileras, de las de los tranvías y de otras de igual naturaleza y poderío. De haberse acordado de ellas, habría dicho desde un principio lo que ha afirmado más tarde: que el Gobierno debe intervenir en todas las que afecten de modo importante a la vida de los ciudadanos.

Y ya sabemos que, tratándose de huelgas, el término *intervención* en boca de nuestros gobernantes quiere decir protección, ayuda y facilidades a los fuertes, y trabas, dificultades y persecución a los débiles.

¿Hace otra cosa el Gobierno en la lucha que hoy mantienen los trabajadores de la línea férrea de Monforte á Orense y Vigo con la Compañía que los explota? No. Su intervención no es para apoyar las justas reclamaciones de aquellos obreros, ni su derecho á asociarse, ni siquiera para que cumpla la Compañía el compromiso que contrajo con el anterior Gobierno, sino para que ésta atropelle la Constitución del Estado, falte á la palabra dada á un ministro de Obras públicas y explote inhumanamente, con riesgo de los viajeros, á todos sus empleados. Es la intervención cínica del Poder burgués para dar el triunfo á una poderosa Compañía.

La realidad, pues, se impone pasando de los hechos á las palabras de los que hasta aquí empleaban un lenguaje ambiguo.

De acuerdo con su naturaleza de políticos burgueses, los hombres del Gobierno facilitan á la citada Empresa ferroviaria, soldados para suplir á los huelguistas, Guardia Civil para atemorizarlos ó prenderlos y polizontes y jueces para detenerlos y encausarlos; pero esta actitud franca y resuelta en pro de los intereses capitalistas ó patronales deshace muchos equívocos, acaba con ciertas dañosas ilusiones y precisa las condiciones de la lucha.

¿Hace eso el Gobierno—dirán los trabajadores—porque nos considera poco organizados y escasos aún en número? Pues robusteceremos nuestra organización y aumentaremos nuestra fuerza numérica?

¿El Gobierno—agrogarán—es una y carne de nuestros explotadores? Pues en él veremos la representación de la clase capitalista y nuestras embestidas á él se dirigirán principalmente?

¿Con que los soldados—seguirán dicién-

do—no son para defender la integridad de la patria—sino para fusilarnos cuando nos mostremos irritados y para suplirnos cuando abandonemos el trabajo por aumentar unos céntimos nuestros salarios ó disminuir un poco la excesiva labor que se nos impone? Pues tendremos que dedicarnos á decirles que son hijos nuestros, hermanos nuestros, compañeros de esclavitud, y, por consiguiente, que en ningún caso deben usar el mauser contra nosotros, ni desempeñar nunca el papel de *esquirols*.

Y estos propósitos, alentados cada vez más por la conducta de los defensores de la clase capitalista, se convertirán en hechos. Acrecerá la organización y el número de los obreros conscientes; el Poder sufrirá cada vez más los rudos embates del proletariado militante, y el ejército, los proletarios armados no serán ni garantía de los intereses patronales, ni elemento auxiliar para vencer á los obreros en las huelgas.

El hecho de que los Gobiernos se muestren tal cual son—amparadores y sostenedores de los privilegios de la clase explotadora—servirá perfectamente para que los desposeídos se conduzcan como clase enemiga de aquella y peleen con tenacidad en el terreno político para poner término á su predominio.

La semana burguesa.

Poco ha dado de sí la semana, dedicada por completo á las tradicionales «si que también» ridículas fiestas de Carnestolendas.

Los gansos han podido realizar su ilusión de disfrazarse de mamarrachos, y los cursis de ambos sexos han satisfecho su ideal de andar á puñetazos, so pretexto de arrojar mutuamente al rostro montones de papel picado.

Afortunadamente, no ha habido desavíos que lamentar, salvo algunos chichones de menor cuantía y los consiguientes desperfectos de la indumentaria.

Y ahora, comenzada la Cuaresma, todos ellos irán á darse golpes de pecho y á mascarar oraciones en las iglesias.

Y ande el movimiento.
Suma y signe.

En esta semana—por lo menos hasta el momento de escribir estas líneas—no ha habido más que un atropello y muerte de un niño por un tranvía.

Los cuales continúan corriendo por las calles de la «coronada villa» con la misma velocidad que si atravesaran un despoblado, y sin llevar frenos ni salvavidas.

¿No habíamos quedado en que las autoridades iban á poner coto á este abuso de la exagerada velocidad, así como á obligar á las Empresas á que proveyeran á los coches de frenos potentes y salvavidas de verdadera eficacia?

Eso parecía efectivamente; pero del dicho al hecho va tanta diferencia, como de unas autoridades cuidadas de cuanto afecta al vecindario, á otras á quienes todo eso les importa un comino.

Y de esta última clase son las que nos han cabido en suerte.

Habrán, pues, atropellos para rato.
Con las glorias se le han ido las memorias al Sr. Canalejas.

En todos los mitins de propaganda electoral que está celebrando en distintas poblaciones pone especial empeño en demostrar su interés por la pureza del sufragio,

para conseguir lo cual—ha dicho en uno de aquéllos—hay que combatir el caciquismo del Poder y del dinero, y que la presión ejercida desde el Gobierno, por ser coacción, es cobarde.

Por lo visto, no se acuerda ya el ex ministro sagastino de que cuando fué presidente de la Comisión de actas del Congreso dejó pasar como una seda unas actas de Madrid y Bilbao, entre otras, que eran modelos de suciedad, obedeciendo dócilmente los mandatos del jefe, y sin que entonces le asaltaran esos escrúpulos de sinceridad electoral de que ahora hace gala.

Si la conducta pasada es garantía de lo que en esa materia haya de hacer el señor Canalejas, medrados están los que tomen sus palabras como producto de una convicción sincera.

Porque el que hace un cesto... está en disposición de hacer cuantos le dé la gana.

Por supuesto, siempre que le dejen.
Muchas veces, las personas que tienen el mal gusto de ocuparse en las cosas de la muerte, se preguntaban cómo podrían arregárselas las Sacramentales para enterrar en sus cementerios miles y miles de cadáveres, teniendo limitado el terreno y no pudiendo, por tanto, ensanchar los límites de sus «posesiones».

Pues muy sencillamente: desenterrando cadáveres y ensanchando las sepulturas de párvulos para convertirlas en sepulturas de adultos.

Aunque el alcalde de Madrid ha descubierto «el juego» y suspendido á un arquitecto municipal, que era precisamente el que dirigía las obras de las sepulturas clandestinas, puede apostarse cualquier cosa que esas sepulturas se terminarán, que se llenarán de cadáveres y que las Sacramentales continuarán poniéndose por montera las Ordenanzas municipales, las prescripciones de la higiene y hasta el respecto que merecen los restos de los que fueron.

Es mucha la influencia que tienen los santos bajo cuya advocación están colocadas esas célebres Empresas.

Pueden ustedes, pues, morirse descuidados.

Los mismos periódicos que hace muy poco tiempo hablaron largo y tendido contra la influencia nefasta del clericalismo y querían ir «á Roma por todo» para librarnos de la opresión sotanesca, ahora, con motivo del xxv aniversario del pontificado de León XIII, acaban de demostrarnos que de sabios es mudar de consejo y de rotativos variar de opinión, pues á los que antes nos pintaban como espíritus retrógrados y enemigos del progreso, nos los presentan hoy como gentes respetables y dignas de veneración por su sabiduría y los grandes servicios que prestan á la humanidad.

Todo lo cual demuestra que para algunos periódicos la consecuencia es una palabra vana, y que fijo su ideal en aumentar la tirada, todo lo que tienda á conseguir ese fin es perfectamente lícito, y lo mismo insertan largas columnas reseñando corridas de toros, que amplias informaciones de cualquier crimen vulgar, etcétera, etc., sin perjuicio luego de decir que el «pueblo» está perversamente educado y de querer erigirse en mentor universal.

¿Hasta cuándo querrán sostener ese equívoco los periódicos de empresa?
La circular del Comité de la Unión Ge-

neral de Trabajadores á las Sociedades de Barcelona opuestas á la huelga general ha caído en las filas anarquistas como escoba en grupo de cucarachas.

Da pena leer esta semana el periódico uralesco. El fracaso de la huelga le hace acusar de cobardes á los obreros barceloneses porque no han tomado actitudes de protesta ante algunas arbitrariedades cometidas con ellos, y les dice:

¿Es así como se demuestra la solidaridad obrera? ¿Es así como se conquista el calificativo de consciente, solidario y rebelde que el obrero catalán tiene ganado? No por cierto. Así se va á la derrota moral. Es preciso hacer un esfuerzo. Es preciso que podamos decir á los demás trabajadores de España: Ejemplaos en los de Barcelona.

El dolor ha turbado á Urales hasta el punto de faltar, no sólo á la reunión, sino también á la Gramática.

¡Ejemplémonos en su dolor y pasemos á otro punto.

También dice el de la huerta que los socialistas se atribuyen la gloria de haber hecho fracasar la huelga en Barcelona, afirmación gratuita é inexacta, pues aparte de que los socialistas no han dicho semejante cosa, á que abortase el movimiento han contribuido las desavenencias entre los anarquistas.

Cosa que á nadie ha llamado la atención, pues hubiera sido la primera vez que hubieran estado de acuerdo.

Como queriendo dar un golpe maestro, dice el mismo periódico ácrata que en las próximas elecciones se verá en Barcelona si los obreros son partidarios de la política que defiende el Partido Socialista ó de la táctica que proclaman los libertarios.

Podrán los trabajadores barceloneses no ser partidarios de la política socialista, pero en esta ocasión han demostrado no estar dispuestos á secundar la huelga general.

Con lo cual, si no demuestran ser socialistas, por lo menos, si tener sentido común.

Y, por lo tanto, no ser anarquistas.

Contra la conducta del Gobierno.

La parcialidad escandalosa mostrada por el Gobierno que preside Silvela, el hombre del *sentido jurídico*, en la huelga de los obreros ferroviarios de la línea de Monforte á Orense y Vigo, ha motivado la protesta de una gran parte de la masa proletaria.

Los obreros de Monforte, Orense, Pontevedra, Porriffo y otras muchas poblaciones de Galicia han protestado contra la conducta de aquél por violar la ley prestando personal y toda clase de protección á una Compañía que falta á la Constitución, á su compromiso con otro Gobierno y á todo cuanto hay que faltar.

El sábado último los obreros de Madrid, por iniciativa de «La Locomotora Invenible», verificaron un mitin, en el cual, después de juzgar á dicha Compañía y al Gobierno con toda la dureza que merecen, se acordó reclamar de nuevo al ministro de la Gobernación el cumplimiento de la ley, y en el caso de que el Gobierno persista en proteger á la mencionada Compañía, realizar un acto de mayor resonancia.

El domingo, la Federación de Trabajadores de Vigo también se ha reunido, declarándose solidaria de los obreros ferroviarios en huelga, adhiriéndose á la protesta formulada por los trabajadores madrileños contra el Gobierno y contra los soberbios explotadores de aquellos compañeros, y acordando proceder de otro modo, esto es, acudiendo hasta el paro general de los oficios asociados en Galicia si los gober-

